

Revista digital de actualidad de GÉNERO NEGRO

Semilla Negra

Año 1 Marzo 2023

Nº 2

Interrogatorio nº: 13

Santiago Díaz

*“Quien más me ha marcado,
ha sido Stephen King.
Cada vez que tienes una idea,
hay que comprobar que no la
haya escrito él antes.”*

Ezequiel 25:17 por **Antonio Parra**
Diario de una “Negrota”.

**El crimen de ALCÀSSER,
toda la verdad** Por Israel Gutiérrez

Terror y novela negra
“La chica de al lado” Por Víctor Claudín

**La reseña de KIKO PRIAN,
Paco Gómez Escribano,
JUAN INFANTE** y más ...





índice

- 3 **La viñeta negra**
Por Domingo Carrasco
- 4 **Ezequiel 25:17** -Por Antonio Parra Sanz
Diario de una "Negrota".
- 6 **El interrogatorio nº13** -Por Pedro J. Martín
Interrogamos a Santiago Díaz.
- 8 **El crimen de ALCÀSSER, toda la verdad**
Por Israel Gutiérrez - Escritor de **42 LOBOS**.
- 10 **El papel de la novela negra en la literatura**
Por Paco Gómez Escribano.
- 12 **El marqués de Pagasarri**
Juan Infante ABOGADO Y ESCRITOR.
- 14 **Terror y novela negra "La chica de al lado"**
Por Víctor Claudín.
- 16 **La reseña de KIKO PRIAN**
"DIARIO DE UN MALDITO" José Antonio Jiménez-Barbero.
- 18 **Aprendiz de nada**
Por Gloria Carrasco
- 19 **Pasatiempo**
Laberinto

El último instante

Cita

Dominaba como nadie las APP de citas ... Me inventaba un personaje y con mentiras y agasajos quedaban impresionadas y encandiladas con mi verborrea
Mi lema era "sobrevivir a la primera cita", si conseguía volver a quedar ... ya eran más.
Cuando encontré a Anna en APP, pensé que estaba fuera de mi radar, pero probé, ... y contestó y quedamos.



Realmente me deslumbró, me gustaba tanto que decidí ser yo, sin mentiras ni fachadas.



Todo a pasado muy rápido, cenamos, una copa, nos besamos y fuimos a mi casa ...



... pero creo que esta vez NO voy a sobrevivir a la primera cita.

Diario de una “Negrota”

“Charo calidade”

L Hace algunos siglos, se decía que una ardilla podía cruzar la Península Ibérica sin tocar el suelo, saltando de árbol en árbol, y hoy, salvando las distancias, un buen lector de novela negra podría casi casi hacer lo mismo yendo de festival en festival, sin retornar a su domicilio hasta que hubiera finalizado el año correspondiente. Esa fiebre de las semanas o jornadas negras, de los festivales, parece no solo no tener fin, sino ir creciendo hasta el punto de que muchas ciudades no quieren quedarse fuera del circuito.

Podríamos hablar largo y tendido de todos esos eventos, empezando por los más antiguos o multitudinarios (Gijón, Barcelona, Getafe) hasta llegar a los más íntimos y pequeños (Aridane, Vilassar), e incluso otros que se andan gestando mientras redactamos estas líneas. Pero en esta ocasión no hemos querido ponernos a la faena de redactar listas, que siempre pueden terminar siendo injustas, sino contar con el testimonio de una persona muy entendida en la materia.

Charo González es, seguramente, la lectora más apasionada de novela negra que puebla el suelo patrio, es la ‘negrota’ por excelencia, además de colaborar en radio y en clubes de lectura, y es también una asidua asistente a numerosos festivales negros, por eso se hacía tan imprescindible que nos contara algunas cuestiones relacionadas con estos eventos.

La pasión por el género le viene desde bien pequeña, con once años cayó en sus manos *Asesinato en Mesopotamia*, de Agatha Christie, justo después de que en colegio le explicaran la civilización del Eufrates y el Tigris, y tanto le llamó la atención el título que se sumergió en la novela sin saber lo que se le vendría después, recorriendo escenarios criminales también de la mano de Conan Doyle y el gran Simenon, con su Maigret. Para ponerle la guinda tenía la colección *La cua de palla*, que le trajo a los clásicos americanos, y desde entonces ya se quedó enganchada.

Para Charo, asistir a festivales ha sido un regalo, a Gijón nunca ha podido ir por cuestiones laborales, pero no se ha perdido

una edición de Barcelona Negra, por ejemplo. La eclosión de festivales le hace disfrutar mucho aunque tenga que hacer malabares con el tema laboral como asesora fiscal que es; el asunto familiar ya es otra cuestión, pero ahora que sus hijas son mayores podemos decir que tiene carta blanca para organizarse.

Ella es una lectora, amén de apasionada, exigente, y alguien en su día le adjudicó el sello “Charo calidade”, que solo obtienen aquellos festivales que visita. Para obtener dicho sello, los organizadores tienen que ser amantes del género, lo que debe notarse en las mesas y en los invitados, cumplir con un formato que sea cercano y lograr que el festival conceda tiempo para charlar con los autores, para poder comer o cervecar con ellos.

En 2019, antes de que el dichoso virus nos encerrara, Charo asistió a la friolera de 19 festivales, entre españoles y franceses, a Italia no llegó porque no le gusta mucho volar. Por afición, va a todos los posibles, y eso ha provocado que reciba numerosas invitaciones, tanto para asistir como para moderar alguna mesa redonda, la media anual, según confiesa, está entre quince y veinte festivales, desde luego, una frecuencia mucho más elevada que la de la mayoría de los autores.

Y no crean que es una visitante pasiva, se le puede ver entre el público tomando notas, y sabemos que en el fondo analiza, ya sea “in situ” o previamente, el papel que en cada festival se asigna a los diferentes subgéneros, y si le preguntan por el thriller, que en los últimos tiempos se está poniendo tan de moda, puede que les responda que no es santo de su devoción. A ella le gustan mucho más las novelas con esencia, con mirada, con espejo social y un porqué, le duele el olvido de los clásicos, insuficientemente reivindicados, y que haya autores que han leído poco y piensan que son originales, cuando solo reproducen algo que ya existía (hemos de confesar que esto último lo reconoció bajo tortura).



En Cubelles mesa redonda



En Mancha Negra



En Francia

Diario de una “Negrota”

Se siente muy afortunada por residir en Cataluña, la comunidad que tiene mayor número de festivales, tras el “alma mater” de Barcelona Negra, para ella quizá el mejor de España y hasta de Europa, no por ser el más grande, sino por abarcar muchos ámbitos. Hay otros que no se pierde nunca, Cartagena, Pamplona, Plenzia, Villanúa, Morella Negra, Gata Negra, que es reciente, Valencia, el congreso de Salamanca; y fuera de aquí asiste siempre que puede a los franceses de Lyon, Toulouse o Fontillan. Como ven, no hace distinciones geográficas, si acaso distinciones temáticas. Eso sí, nos ha recomendado que no le quitemos el ojo de encima a Mancha Negra, porque va a dar mucho que hablar en las próximas ediciones.

Esa pasión le ha llevado alguna vez, si no a dirigir, sí a formar parte de la organización de alguno, como es el caso de Cubelles Noir, en sus cuatro primeras ediciones, ahora colabora también con Sant Boi Negre y es miembro del jurado de varios festivales. Siempre ha agradecido la experiencia, pero le parece algo muy absorbente, por tener que lidiar con asuntos espinosos, como el económico, y por los malabrarismos que hay que hacer para traer a los autores, lo cual le hace admirar a los locos que se meten a organizar festivales.

Le tiramos un poco de la lengua, para ver si ha presenciado algún fiasco en un festival, y reconoce que alguno ha visto pero es tan prudente que solo nos da razones, y es que en esa explosión festivalera se han colado organizadores que no conocen el género, y han entrado en el mundillo como podían haber organizado un festival de horticultura, pues han montado jornadas sin cohesión temática alguna, e incluso sin que hubiera a la venta libros de los autores participantes. Pecado de lesa majestad, vamos. Esta vez ni con la amenaza de tortura ha dicho nombre alguno.

Jamás ha tenido tentaciones de escribir novela negra, no se cree portadora del don necesario, porque para ella escribir es como ser músico, hay que tener alma para hacerlo, y la capacidad para transmitirlo después, así que aprovecha para tranquilizar a los autores que la conocemos, que somos legión, por si acaso alguien se sentía amenazado. Ella es y será siempre lectora.

Le hemos pedido un mensaje para los lectores, y como suele decir en los finales de sus vídeos en Youtube, sus palabras han sido demoledoras: “tengan cuidado ahí fuera”, parafraseando al sargento Estherhaus, de *Canción triste de Hill Street*. Fuera de bromas, lo que recomienda, y que muchos suscribimos, es que leamos e investiguemos, porque la novela negra es un género tan amplio que muchas veces requiere buscar y rebuscar para reencontrar a los clásicos o a novelas actuales que no siempre están en los escaparates.

Para los libreros, editores y organizadores de festivales, el mensaje es más preciso: “hay vida más allá del thriller”, y aunque entiende que haya que contar con nombres mediáticos para los festivales, también nos advierte que no debemos perder de vista a autores más pequeños, más independientes, más comprometidos, ni tampoco a los clubes de lectura, que son una de las mayores garantías de contar con buenos lectores, o lo que es lo mismo, con un buen público para llenar las salas.

Ya sin torturas, termina por confesar que, aparte de lo literario, lo mejor que tienen los festivales es la cantidad de amigos que ha ido cosechando por el camino, y que ya forman parte de su vida. Quienes la conocemos damos fe de la gran mujer que es, y hemos de reconocer que una de las razones por las que nos metemos a organizar estos eventos es para poder contar con personas como ella.



En Vilassar



En Cartagena



En BCNEGRA 23



En Lyon



En Sant Boi

Interrogatorio N° 13:

Pedro J. Martín



SANTIAGO DÍAZ

Quien más me ha marcado, ha sido Stephen King.
Cada vez que tienes una idea, hay que comprobar que no la haya escrito él antes.

Antes que nada me gustaría indicarle que puede acogerse a su derecho a no declarar, aunque no sé si nuestros lectores se lo perdonarían alguna vez. Comencemos pues con el interrogatorio.

1 ¿Cuáles son los “delitos” literarios cometidos y publicados hasta la fecha por Santiago Díaz?

“Mi primera novela, “Talión”, se publicó en 2018. Después la serie protagonizada por la inspectora Indira Ramos, compuesta de momento por “El buen padre”, “Las otras niñas” e “Indira”, y publicadas en los años 2021, 2022 y 2023 respectivamente. Y, entre medias, tuve la fortuna de ganar el Premio Jaén de narrativa juvenil con “Taurus, salvar la Tierra”. ”

2 El “jurado” quiere sangre, así que vamos a ello. ¿Algún rasgo oscuro de su personalidad o su pasado que debamos y podamos saber? Recuerde que está bajo juramento.

“Mido casi dos metros y peso 112 kilos, pero soy inofensivo. Aunque, cuatro o cinco veces a la semana, voy a darle una paliza a un saco de boxeo. Es el único momento de mi vida en que dejo aflorar la violencia. ”

3 ¿Qué tiene de especial el género negro y policíaco? ¿Qué lo hace tan diferente del resto de géneros literarios? ¿Es más, por qué todo el mundo ahora quiere escribir y leer novela negra? Usted, que viene del mundo del cine y la televisión ¿Cree que Netflix y las demás plataformas digitales tienen parte de culpa del creciente éxito del género noir?

“Hasta hace no mucho, era un género considerado menor, y eso se debía principalmente a que había muchos géneros independientes (novela de enigma, negra pura, thriller, policíaca...). Pero, desde hace unos años, todos se han unificado, incluyendo la romántica, lo que la hace atractiva para todo tipo de público. También te permite conocer ambientes y a personas con las que, en la vida real, jamás tratarías, y eso genera mucha curiosidad. Y, por último, se trata de un género en el que dejas de ser un mero espectador para involucrarte en la trama, acompañando a los policías en la investigación y creando tus propias teorías. ”

4 ¿Tiene Santiago Díaz Algún referente literario que lo haya marcado y que sea el gran o la gran culpable de llevarlo por el lado más oscuro de la literatura?

“Mi escritor preferido era Paul Auster, hasta que nos enfadamos. En cuanto a negra, creo que el mayor referente actual es Pierre Lemaitre. Sus premisas no dejan de sorprenderme. Pero quien más me ha marcado, ha sido Stephen King. Cada vez que tienes una idea, hay que comprobar que no la haya escrito él antes. ”

5 Díganos cuál es ese libro que ha leído en incontables ocasiones y que no se cansa de releer. Su santo grial, su biblia...su tesoro, que diría Gollum.

“La conjura de los necios”, de John Kennedy Toole. Aparte de que lo protagoniza Ignatius J. Reilly, el antihéroe por excelencia, tiene detrás una historia tan triste como bonita: Toole se suicidó al no lograr que ninguna editorial publicase su manuscrito, y fue su madre la que, años después, consiguió publicarla, convirtiéndose de inmediato en un éxito literario mundial. ”



6 ¿Cómo ve el panorama del género negro? Aparte de muy negro, claro. ¿Cree que se escribe más que se lee?

“A mí me gusta que haya voces nuevas que aporten cosas distintas, el problema es que no hay tiempo material para leerlo todo. Creo que, como he dicho antes, al aunar tantos géneros diferentes, el noir goza de muy buena salud. ”

7 ¿Qué se siente al tener un hermano mayor que Mola tanto como el suyo? ¿Tiene algo de culpa Jorge Díaz en su éxito como guionista y escritor?

“Tiene muchísimo que ver. Jorge fue el que me animó a escribir mi primera novela y al que le pido consejo cada vez que tengo algún problema. Y la verdad es que sí que mola tener un premio Planeta en la familia. ”

8 Tiene en mente cambiar de registro literario a corto, medio o largo plazo? ¿Se ve en el género romántico? Por decir uno.

“En el género romántico no lo creo, pero en cualquier otro, sin duda. Aparte de mi incursión en la juvenil con “Taurus, salvar la Tierra”, he escrito una película de terror, “Voces”, y estoy escribiendo un thriller histórico, que será mi próxima novela. Pero me temo que siempre volveré al noir, porque es lo que más me gusta. ”

9 ¿En qué personaje literario le gustaría reencarnarse? Si creyera en la reencarnación, por su puesto.

“Quizá en Pepe Carvalho, porque compartimos el gusto por la comida. ”

10 Manías, fetiches, antojos, caprichos, supersticiones... a la hora de escribir. ¿Algo que podamos y debamos saber?

“Yo, como Indira, la protagonista de mis novelas, soy un poco maniático, pero nada demasiado raro ni incapacitante. Me gusta el orden y la limpieza, poco más. ”

11 Recomiéndonos la última novela negra o policíaca que haya leído y que sea altamente recomendable... algo en lo que merezca la pena gastarse los euros.

““Entre los muertos”, de Mikel Santiago. Mikel nunca falla. ”

12 Háblenos de sus próximos proyectos literarios.

“Estoy con un thriller histórico que se publicará, si todo va bien, en la primavera de 2024 y después... no lo sé. Depende de la acogida que tenga “Indira” seguiré o no con esa serie. ”

13 Por último le concedemos El derecho a la última palabra. Expláyese, si lo considera oportuno.

“Solo pido que los lectores le den una oportunidad a Indira Ramos, que es un personaje que sorprenderá, y que piensen que, todo lo que cuento en mis novelas, es ficción. Hay gente que lo confunde con la realidad, y eso a veces es peligroso. ”

**Hemos terminado.
Muchas gracias.
Su caso queda visto
para sentencia.**

Interrogatorio N° 13:

SANTIAGO DÍAZ

Pedro J. Martín



El crimen de ALCASSER, toda la verdad

Por Israel Gutiérrez
Escritor de 42 Lobos

Parece mentira que tenga que empezar estas líneas desmontando lo que ya estaba desmontado, reconstruyendo mitos, y teniendo que volver a colocar a los héroes de principios de los noventa en su pedestal. Pero los elitistas de lo políticamente correcto, la "titulitis" en España, país en el que abundan los tontos con iniciativa (porque solo hay una cosa peor que un tonto y es que además tenga iniciativa, como decía el maestro Reverte), me obliga a perder mi tiempo y comerme líneas para contarles que en lugares donde no se encuentran restos de sangre no acontecen crímenes. Hasta aquí, esta gente que nos sigue tratando como si tuviéramos doce años lo puede llegar a entender. En treinta años no se ha encontrado ni una sola gota de sangre en la Caseta de la Romana, ni una. Dadas las lesiones que padecieron las criaturas es matemáticamente imposible que allí ocurriera algo. ¿Hay algún matemático que se lo pueda explicar a esta gente? De verdad, son peores que los terraplanistas. Todo cuanto recoge el sumario en base a las declaraciones de Miguel Ricart son datos que ya se sabían antes; que toda la reconstrucción del crimen se basa en una ruta, la cual concluye en la caseta de la Romana, en la que previamente ya se habían hallado los cuerpos. Hubiera sido diferente (o más currado) que no hubieran aparecido los cuerpos y que Miguel Ricart hubiera conducido a la Guardia Civil hasta los mismos, destapándolos. Pero no fue así. Las tres criaturas fueron supuestamente descubiertas (y digo supuestamente porque ni aun con toda la que le cayó encima al bueno de Gabriel Aquino en el juicio, lograron que sustituyera la mano de un hombre por la de una niña), decía, por dos apicultores la mañana del 27 de enero de 1993, no por Miguel Ricart ni por el Richard Kimble español, Antonio Inglés. ¿Quién ha escrito sobre que Antonio Inglés atravesó medio país a pie, sin comida, sin agua, a punta de pistola, y que se coló en un barco como polizón, que saltó, como si el Atlántico fuera una piscina, y que luego huyó? ¿Pero qué broma es ésta? ¿De los creadores del diente de Exteberría? ¿Cuántas pruebas fehacientes pueden corroborar que Antonio Inglés saliera de la Comunidad Valenciana a partir del 27 de enero de 1993? Los oficialistas exigen a los conspiranoicos pruebas. Me parece perfecto. Ahora, ¿dónde están las vuestras?

Cero pruebas. Supuestos testigos. Yo creo que una vez me crucé con Harrison Ford porque tenía un hombre delante que se parecía a él. ¿Puedo probarlo?, no. Pero como lo dice el periodista de tal medio, el conocido de un canal, el escritor de turno, pues... "¿Tú hijo qué? Mi hijo canta. ¿Pero gana mucho dinero? No. ¡Bah!, entonces no sabe cantar". En España la palabra del famoso es ley. Basta. La teoría de la conspiración se fue completamente de las manos y una cuota de culpa la tuvo el propio Juan Ignacio, de acuerdo. Pero al guionista de la versión oficial hay que despedirlo inmediatamente. Que busque trabajo en Disney. Ahora, ¿Qué papel cumple la pareja Inglés y Ricart en Alcácer? Todo apunta a que se trata de un caso "Nani", en conjunto. (Santiago Corella Ruiz "el Nani", detenido el 13 de noviembre de 1983 y posteriormente declarado como desaparecido). Me explico, volvamos al año 92. España entra en la primera división europea. En junio del 93 acontecen las elecciones generales. Un terremoto como Alcácer que no deja pilares vivos, como decía Juan Ignacio, no puede quedar inconcluso. No estoy acusando a nadie.



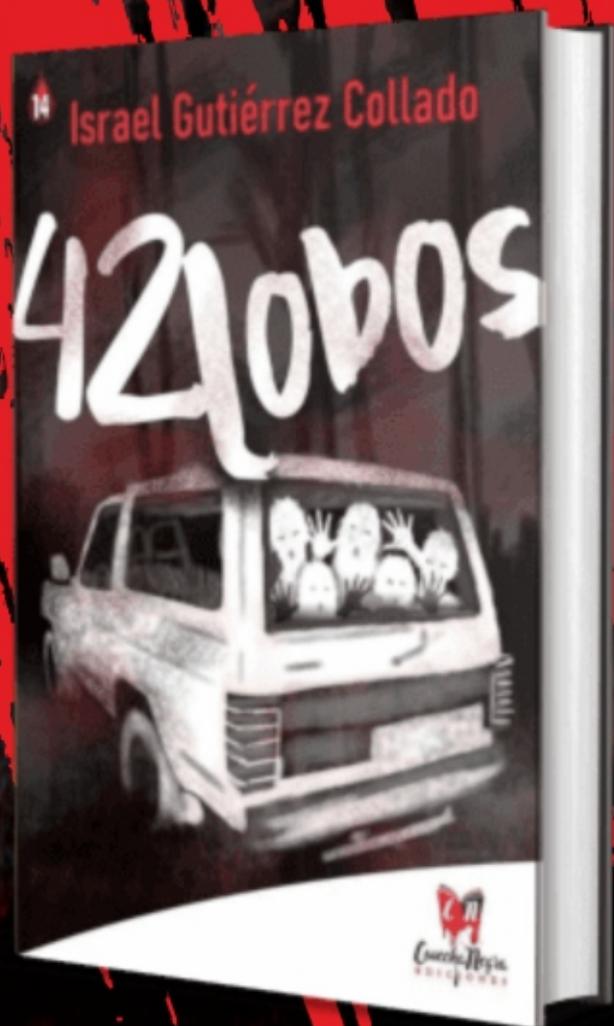
Simplemente digo que te juegas el país entero, las elecciones y por consiguiente el poder. Entraba en la lógica que el “establishment” quisiera ventilar Alcácer rápido. Verán, yo soy Vigilante de Seguridad en la Renfe y en mi profesión hay vigilantes honrados, buenos, malos, pésimos y delincuentes. Como en cualquier otra profesión, incluida la suya. Y eso no quita que nosotros no nos juguemos el físico en cada intervención, por cierto diaria, y que en general seamos un colectivo honrado. Tampoco quita que la Guardia Civil sea el mejor cuerpo de España. Con esto no pretendo menospreciar a la Policía Local, a la Policía Nacional ni a Mossos d'Esquadra. Por mi profesión y el lugar donde trabajo estamos en permanente contacto con ellos y es muy duro lo que nuestras fuerzas y cuerpos de seguridad tienen que soportar.

Manzanas podridas las hay, y en todas partes. Pero que no por eso debemos enjuiciar a todo un cuerpo, y me refiero en este caso en concreto a la Guardia Civil. Hay que estar en la situación y vivirla personalmente para opinar. Miguel Ricart es un supuesto delincuente. Por eso fue detenido el pasado mes de diciembre en un narcopiso en el barrio del Raval, en Barcelona. Curiosamente a media hora de mi puesto de trabajo. Qué lástima, me hubiera encantado hablar con él. A este señor no se le detiene por abuso, acoso, intento de violación, o cualquier otra cosa que siga la línea de la atrocidad de Alcácer. Bien porque no ha podido, no ha querido, o no le han dejado, Miguel Ricart regresa, supuestamente, a la senda de la delincuencia que él conoce. ¿Y cómo explicas el caso de Nuria Pera? ¿Es eso?, previsible. Es que estos dos no fueron hermanitas de la caridad. En especial Antonio Inglés, que ya había pisado cuatro veces la cárcel por receptación, tráfico de drogas y robo con violencia. Si aquí no se cuestiona que fuera un pieza de cuidado. Esta víctima, que por entonces contaba con veinte años de edad le robó un gramo de coca a un delincuente, a un yonki, que además traficaba con drogas por lo que tendría que rendir cuentas a otros, y se comportó como tal, atándola a un poste, dándole una paliza para que cantara, o bien como reprimenda. Y por supuesto, a mí no me cabe la menor duda de que si se hubiera tratado de una cantidad más elevada, a lo mejor la hubiera matado a golpes. Los terraplanistas que se agarran a que en cuatro años Inglés degeneró en una espiral de sadismo cuya culminación acabó en Alcácer, o solo han leído la autopsia que les interesaba, concretamente la primera, o se han agarrado como un clavo ardiendo a lo de la putrefacción. Esto no es nuevo, como hemos podido comprobar a lo largo de la historia “los hay más papistas que el Papa”. Ojo, no pongo en duda las buenas intenciones ni la profesionalidad del doctor Verdú. Habría que estar en su lugar con toda la presión de un país, asfixiándote. Pero caballeros, ustedes comparan el acto histriónico de un violento delincuente inducido por un hurto, con un mutilador, al mismo tiempo violador, torturador, cuyos métodos son idénticos a los utilizados en la Edad Media por la Santa Inquisición. Es que ya no entro ni en lo de homosexual. Según la versión oficial David Parker Ray el “asesino de la caja de juguetes” es el monaguillo de Antonio Inglés. Bambú Producciones destruyó la teoría de la conspiración y de paso se llevó por delante la imagen de Juan Ignacio Blanco. Ahora

imperla la versión oficial; canales, películas, libros, artículos. Muy bien. Exíjanle lo mismo que a los conspiranoicos: Pruebas. Porque tampoco las tienen.

¿Qué pasó en Alcácer? Me he pasado dos años y medio detrás del caso y he llegado hasta donde he podido, que es relativamente lejos. De las pocas cosas que uno puede estar seguro es que a Alcácer se viene a hacer turismo no a investigar. Si coges el camino del matadero te devuelven pronto para casa. Y no conviene seguir, no sean estúpidos. Hay otros casos, no se investigarán. Yo me quedé en mi pequeña isla y desde la lejanía fui describiendo lo que iba viendo. Algunas veces difuso, otras más claro. Para mi novela era suficiente. *No despierten a los lobos, mejor dejenlos dormir.*

Me disculparán por no abordar el levantamiento, el hallazgo del diente, o las supuestas cintas snuff, entre otros muchos temas, pero soy un autor desconocido y por tanto carezco de interés. Así es la permanente vida en tercera clase: “Tu cara no me suena”.



El crimen de ALCÁSSER, toda la verdad

Por Israel Gutiérrez - Escritor de 42 Lobos



El papel de la novela negra en la Literatura

Paco Gómez Escribano

La novela negra surge como escisión de la novela enigma en los años veinte, concretamente en Estados Unidos, en la llamada década prodigiosa. Coincide con la proclamación de la Ley Seca, lo que no es en absoluto casual. Al principio conserva muchos elementos de la novela enigma, como el detective o la necesidad de restablecer el orden. Pero pronto va prescindiendo de ellos, optando por protagonistas que son delincuentes, gánsteres o incluso psicópatas, que van conformando a la vez los diversos subgéneros del propio género negro. Lo de restablecer el orden va perdiendo peso porque el género es realismo y el orden total en la vida real no existe verdaderamente.

Si la novela enigma o de misterio ya era marginada por las altas esferas literarias, bien pobladas de catedráticos y críticos literarios elitistas, la novela negra no iba a ser menos. Siempre ha sido considerada un género menor, un género de entretenimiento que no iba más allá de ser un pasatiempo que proporcionaban todas aquellas noveluchas baratas. Obviamente es un error. Es evidente que hay novelas negras malas y buenas, como hay obras de la literatura universal que son tostones como catedrales, pero de ahí a generalizar va un abismo.

Lo que llama la atención es además la obsesión de algunos por no perder ni una ocasión de denostar el género, de intentar calificar la novela negra como una especie de género chico, y lo hacen:

De palabra: criticando a los lectores y a los escritores, en algunas ocasiones tildándolos de incultos y en otras defenestrándolos intelectualmente, dando a entender que ni unos ni otros tendrán nunca acceso al universo del que ellos únicamente, al parecer, tienen las llaves. El último ha sido Vargas Llosa, el viejo Premio Nobel al que más le valdría jubilarse de una vez. No nos hacen falta ni sus opiniones caducas ni sus erróneas decisiones eméritas extraliterarias.



De obra: escribiendo ensayos y novelas de género negro, a veces incluso hasta buenos, porque son lectores aficionados y leen novelas negras a escondidas y lo ocultan por miedo a perder su prestigio académico, utilizando pseudónimos para no ser descubiertos. Muchos de ellos han descubierto que el género negro no es solo entretenimiento, sino el resultado de años de estudio y aplicación de métodos narrativos que conforman estilo y estructura, pero callan porque en el fondo saben que defender esta postura terminará por perjudicarles.

De omisión: negando opiniones o críticas cuando se les pide o cuando deberían hacerlas, ya que se les presupone entendidos o expertos en literatura.

Desde mi punto de vista, una buena novela negra es tan literaria como cualquier obra que lo sea o más. Un buen escritor de novela negra debe dominar recursos estilísticos más propios de la poesía, como la metáfora, el símil y la comparación, para aplicarlos a la prosa de unas tramas que siempre vieron en las calles, en los garitos clandestinos o en cualquiera de los hábitats delincuenciales una poética que plasmaron en su estilo al narrar historias de género a través de los recursos citados y algunos otros. Y esto no es nada fácil. Escribir una buena novela negra requiere un bagaje lector formado a través de un recorrido histórico por las diferentes tendencias y un estudio y una investigación exhaustivos en la teoría narrativa general y también propia del género. Lo contrario de esto propiciará escribir novelas sin interés, con personajes planos. Pese a que muchas de estas novelas aupadas por grandes editoriales hacia un mercado a veces poco comprensible ocuparán las principales listas de ventas, no pasarán a la historia. Porque la perspectiva histórica solo reconoce lo que queda. Y lo que queda es lo auténtico, aunque lo auténtico no sea reconocido en el momento porque resulte molesto o crítico con el sistema. Puede que Vargas Llosa o Hemingway, que escribió cuentos excelentes y algo tuvo que ver en la evolución del género, ganaran el Nobel. Pero ninguno fue capaz de escribir una novela como «El largo adiós» o «La calle de los perdidos», por citar solo dos obras maestras de la literatura de entre los clásicos del género.





El marqués del Pagasarri

Juan Infante
ABOGADO Y ESCRITOR

Ya habían pasado tres meses desde que tiré mi beretta a la ría al cruzar por el puente del Arenal. Acababa de realizar mi último trabajo y me dije, Bobby esto se acaba. Pero esta situación no siempre era fácil de llevar.

La llamada me la hizo un intermediario a quién conocía bien y la propuesta que me hizo era muy golosa. Estaba muy bien pagada y según me dijo, el objetivo era el maillot amarillo de los canallas.

La orden estaba dada: limpiarle el forro y cuanto antes. Me pregunté quién estaría detrás del encargo, pero sabía que esto no iba a ser posible.

Tampoco me importaba. Mi carrera de sicario era larga y nunca había tenido demasiado interés en conocer estos detalles. Con saber que era un grandísimo hijo de puta era suficiente.

Tenía que hacerme con una pistola. Comprar una beretta como la anterior, suponía dejar una pista para la pasma bastante evidente. Enseguida pensé en una Heckler & Koch de fabricación alemana, que es la que utilizaba la Ertzaintza. Era mucho más difícil de seguir y la propia policía vasca podía pensar que era un colega descarriado descargando su cargador en el Marqués del Pagasarri.

Conocía bien los circuitos por los que se movía la venta de armas ilegales en Bilbao y como también tenía intermediarios de confianza, no tuve problemas para agenciarme una HK en muy buen estado. Era cara pero entraría en los gastos del negocio.

No conocía al Marqués y me diqué durante una semana a seguir sus pasos y observar sus costumbres. El pájaro hacía honor a su nombre y este hombre de unos cincuenta años, de constitución robusta, subía todos los días al monte Pagasarri, que como todo buen bilbaíno, conocía bien.

Enseguida comprobé que no llevaba guardaespaldas, ni protección alguna. Probablemente iría armado, pero eso era difícil de comprobar. Subía sólo y enseguida me di cuenta que su vida cotidiana era muy solitaria y no entraba en sus costumbres alternar en cuadrilla o en pareja.

En lo que si me fijé era en su mirada sucia que no podía disimularla ni cuando se reía. Ello me permitió, aun sin conocerle, cogerle mucha manía y eso que desconocía el tipo de maldades que se le atribuían.

Pero con su mirada sucia y sus andares de sheriff de condado, se me hacía mucho más llevadero el encargo que tenía encomendado. Recordaba las veces que cogí simpatía a mi víctima y lo difícil que me resultó apretar el gatillo.

Por la vida que llevaba, era un rentista de libro. Al bajar del monte, se duchaba en su casa, sita en una calle céntrica de Bilbao, tomaba el vermut en un bar cercano y acudía a un restaurante de postín, donde tenía reservada una mesa, junto a unas espléndidas vidrieras que daban a la calle. Allí le esperaba una copa de oporto ya servida con la botella situada junto a ella.

Jamás sacaba la cartera y tan solo echaba un garabato a la cuenta cuando al final del almuerzo se la pasaban.

Estaba en forma, eso hay que reconocerlo, y no era de extrañar con las pechadas que se pegaba todas las mañanas. Yo subí el primer día hasta la cima y me prometí no volver a hacerlo más. No entendía que algo así se hiciera por afición, pero a estas alturas de mi vida ya sabía que había gente para todo.

El marqués, apenas hablaba con nadie; solo un día le acompañó en la mesa una pareja joven, pero que me fue imposible adivinar qué tipo de relación tenían.

Pero es que a mí, todo esto no me importaba. Sabía que un tipo con cara de hijo de puta, lo más probable es que fuera un hijo de puta; con eso me bastaba. Le metería dos tiros, cobraría y a volver a tocarme los huevos que era realmente lo que me apetecía.

Después de comer, se iba a su casa, me imagino que echaría la siesta y ya a última hora solía tomarse dos birras por la zona donde vivía.

Sólo un día rompió la rutina y fue a San Mames, también solo, aunque eso sí con una pequeña bufanda rojiblanca al cuello.

El Athletic ganó, pero ni por esas cambió sus costumbres y regresó directamente a casa.

Ya tenía decidido el lugar para cargármelo. Al final del barrio de San Adrián, justo antes de comenzar el ascenso al Pagasarri, había una zona tranquila. Podía dejar el buga robado allí cerca y esperar a que bajara de su excursión matutina.

Llegó el día elegido. Avisé la víspera al intermediario, tal como me lo había pedido. Me desperté excitado, tenía ganas de volver a salir al campo, como el futbolista cuando vuelve de una lesión.

Me situé en el lugar elegido, con tiempo suficiente para que no se me adelantara.

Pasaba el tiempo y el Marqués del Pagasarri no bajaba. No lo entendía, era un hombre muy metódico y siempre marcaba un horario muy parecido.

Cuando estaba a punto de marcharme, apareció Manolo el intermediario con cara sonriente y me dijo.

--Cambio de planes. Ya ha cumplido, no va a ser necesario limpiarle el forro.

--¿Y eso? —pregunté entre extrañado y cabreado. A uno no se le hacen estas cosas.

--Todo ha transcurrido como se esperaba. Te descubrió el primer día y sabía perfectamente porqué le seguías. Le entró miedo, según les comento a los jefes, nunca había visto a nadie con más pinta de trastornado. Sabía que le ibas a matar.

--No jodas. Que barato, un impresentable.

--Pues, sí. Ha estado pensándose, valoró en darte matarile, pero lo que son las cosas, le diste miedo y ha acabado por negociar y pagar.

--Y yo ¿cómo quedo? —pregunté pensando en la tela.

--Te pagaran lo que falta. Ya se lo han cobrado al marqués.

Debía estar contento. Un fiambre menos y más pasta, pero la verdad es que estaba desilusionado; habían jugado conmigo y las palabras del Marqués me dolieron; esto no se hacía. De esta me retiraba para siempre. Pensé en deshacerme de la HK, pero por si acaso la llevé a casa y la escondí bien.

Juan Infante. Abogado y escritor.





Terror y novela negra:

Víctor Claudín

“La chica de al lado”

Amí no me interesa el proceso de investigación policial para escribir una novela negra, el manejo de las fórmulas que puedes estudiar o de las que te puedes documentar a través de los departamentos de prensa de las fuerzas de seguridad. Me aburren las técnicas del CSI. Respeto, por supuesto, ese planteamiento, y en ocasiones lo disfruto como lector, pero personalmente no me atrae, procuro saltármelo, buscar las vueltas para no precisar esa documentación. Nunca me ha atraído estudiar criminología, de lo contrario tal vez lo hubiera hecho, aunque reconozco que es una materia apasionante. Además, mi punto de vista no suele ser el del investigador, ni siquiera suele haber uno, o una, en mis novelas. Busco la heterodoxia, bueno, en realidad no la busco, me surge, y me dejo llevar. Si bien mayoritariamente la negra actual, o lo que se llama negra, usa esa fórmula de crimen a primeras de cambio, detalle de la investigación y desenlace, prefiero centrarme en el criminal, en el malo, en el entorno, en el grado de putrefacción de la sociedad, cuanto menos, de ciertos sectores.

Lo quería señalar, porque sí y porque tiene que ver con lo siguiente, que nada tiene que ver con la policía, todo se desangra lejos de su mirada.

En algún sitio ya he dicho que la novela negra es territorio fronterizo y, como tal, mestizo, aunque estoy convencido de no haber sido el primero en señalarlo. O lo ha sido desde el principio, o se convirtió en fronterizo al poco tiempo, merced a sus condiciones.

Uno de los géneros con los que se funde en ocasiones, sin llegar a saberse cuál es primero y cuál llega luego, es el terror. Y un ejemplo clarísimo es la espectacular novela *La chica de al lado* (1989), de Jack Ketchum, que me ha fascinado, tal vez porque es pura emoción, porque alcanza sin filtro las fibras más recónditas del lector.

Los personajes de esta magnífica novela son adolescentes, una pandilla de amigos, y lo que se desgrana en muchas de sus páginas es su vida, sus juegos, sus pensamientos y deseos. Páginas muy bien escritas, en las que late que algo malo tiene que ocurrir. Ah, y los padres del chico que lo cuenta todo, David, y, muy especialmente, Ruth, la madre de los de al lado, casa en la que a David le gusta estar, ella los trata muy bien, siempre es bien acogido. Además, Ruth ha amparado a dos sobrinas.

No hay nada fantástico en esta novela, nada fuera de lo corriente. Quiero decir, todo lo que sucede en *La chica de al lado* es posible en la realidad, aunque lo que se desencadene no sea frecuente, nada frecuente. Puede que por ello, Brian Keene, en el prólogo que aparece en la edición española, señala que “Cuando terminé, el libro me dejó roto”. Confieso que a mí también. Es desolador.

No hay intervención policial. Nos relata la historia uno de los chicos, que está medio implicado en los sucesos dramáticos que suceden a lo largo de las páginas, basados en un bárbaro y salvaje caso real, el de Sylvia Marie Likens, que fue un terremoto en la sociedad de la época.

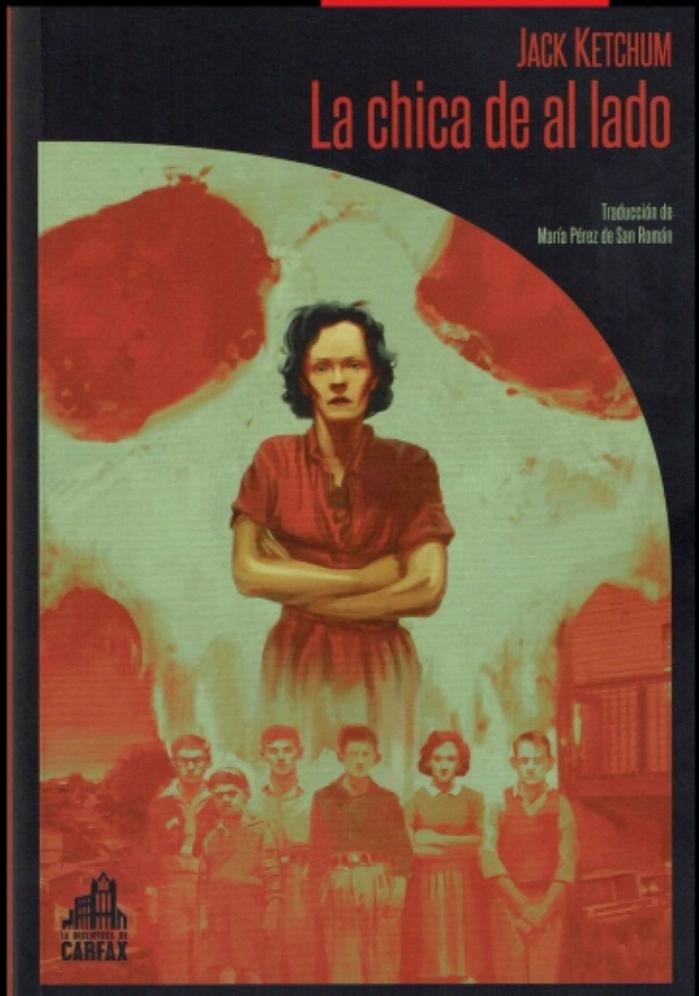
¿Es una novela de terror? Desde luego está muy bien elaborada y es una de las obras que más me han impresionado en ese sentido, incluso me ha costado leer algunas de sus partes, como cuando en ocasiones apartas, o te apetece apartar la vista cuando ves una película, en alguna secuencia determinada, demasiado violenta, demasiado sangrienta... De lo más truculento que he leído y, repito, siempre en un nivel cotidiano, casi familiar.

¿Es una novela negra? Pues se dan muchos de los elementos que se requiere para calificarla como tal. Violencia, tensión, secuestro, coacción, bajos instintos... Nos muestra el fruto de lo que es capaz de conseguir la sociedad, es decir, hasta qué punto esa (esta) sociedad fabrica monstruos con los que convivimos. Personajes inclasificables, turbios, fuera de control, incluso desde niños.

Con una tensión que va en progresión geométrica. Durante muchas páginas sólo eres consciente de que algo va a pasar, luego hay un punto de inflexión hasta terminar desbocándose la trama. Al lector le pasa algo similar a lo que sucede cuando una película la anuncian de terror y transcurre gran parte de la cinta sin que aparentemente pase nada, aunque te están metiendo en el mar de fondo, en el ambiente que lo propicia todo, hasta que un hecho finalmente da un giro a la historia, y comienza a desatarse lo que esperábamos. Un esquema repetido, pero muy eficaz.

Terror y negra en múltiples ocasiones, cuando no interviene la magia, la fantasía o algún elemento irreal, se funden a la perfección. Repito, *La chica de al lado*, de Jack Ketchum, es una pieza genial, un ejemplo perfecto de esa vecindad tan familiar entre géneros. ¿Qué pesadillas provocan a veces los vecinos!

Luego, uno se rompe otra vez cuando sabe que la novela está basada en un caso real. Como se rompió de nuevo Brian Keene, que acaba su prólogo señalando que: “Nuestro género sería muy diferente sin esta novela (se refiere al terror, aunque yo pienso que también abrió un camino, seguido por muchos autores, en la novela negra). Al igual que lo sería el impacto emocional que nuestro género, cuando está en su mejor momento, ha aportado desde entonces”.



La reseña de KIKO PRIAN

“DIARIO DE UN MALDITO”

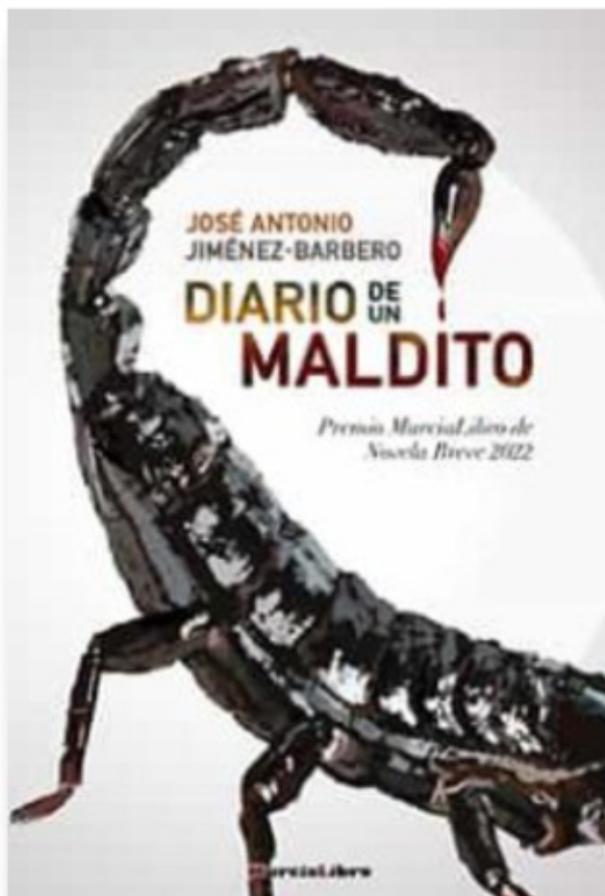
José Antonio Jiménez-Barbero

Cuando no tenemos nada que perder, cuando hemos perdido a los que más queremos, somos capaces de lo mejor y de lo peor, de sembrar paz o sembrar guerra.

Eso es lo que le sucede a Raúl Salom, el protagonista de “Diario de un maldito” (MurciaLibro), novela con la que el autor José Antonio Jiménez-Barbero ganó el Premio MurciaLibro de Novela Breve 2022.

Raúl Salom es un tipo cualquiera, que puede ser nuestro familiar, nuestro vecino, nuestro amigo, con una vida tranquila como la que podemos llevar cada persona que formamos la población mundial. Es profesor en la facultad de Química de la Universidad Complutense que, como digo, se dedica a impartir sus clases hasta que un día aparece en su vida una banda urbana, de las que hay repartidas por cualquier ciudad, que asesina a su mujer y a su hija pequeña. Es a partir de este momento cuando su vida tranquila, relajada, sufre un cambio brusco y empieza a darle vueltas a la idea de quitarse de en medio mediante el suicidio que, con la ayuda de gente, logra cambiar la idea del suicidio por la de convertirse en una especie de “justiciero” que acaba por eliminar de la faz de la tierra a los verdaderos delinquentes mientras que la enfermedad también le presenta batalla.

En definitiva, “Diario de un maldito” es un relato realmente descarnado en el que el propio Raúl Salom deja por escrito para la sociedad venidera como organiza sus crímenes, como afronta su día a día gobernado por la soledad, por la angustia, por la desesperación, etc. Quien entre en el “Diario de un maldito” ya no podrá salir. Lo digo por experiencia.



CATÁLOGO



Cosecha Negra

EDICIONES



El llanto del druida
Pedro J. Martín



El Efecto Maquiavelo
Oswaldo Reyes



Pisto a la bilbaina
El primer caso del profesor Loizaga
José Francisco Alonso



**Los muertos de las guerras
tienen los pies descalzos**
Antonio Parra Saiz y Alfonso Gutiérrez Caro



**Todas las muertes
de la calle Rábida**
Pedro J. Martín



Traedme a la rusa
Alberto Pasamontes



Funambulistas sin red
Martín G. Ramis



Hombres malos
Luis Alexandre Giménez



**La habitación
de Vanderford**
Miguel Iba



Un ser natural
Diego A. Martín



Mientras dure la noche
Olivia C. Rozas



Cosecha negra
Victor Claudín
y Óscar Plasencia



Una última apuesta
Enrique de la Cruz



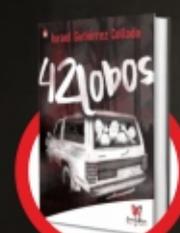
La fiscal
Natalia Gómez Navajas



Con estas manos
Los años de acero
Marco Valerio Lama



Milhojas de jamón
José Francisco Alonso



42 lobos
Israel Gutiérrez Collado



Una investigación laica
Laura Balagué



Entre vampiras
Federico Navarro



Los inútiles perfectos
Martín Garrido



Operación Cóndor
J.A. Beckett – Daniel L. Hawk



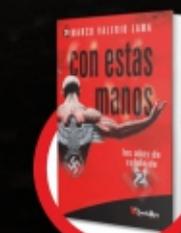
Me sobran motivos
Javier Vallejo



Cuando todos sean sombra
Manuel Susarte Román



Antología de relatos



Con estas manos Vol. 2
Los años de celuloide
Marco Valerio Lama



El gánster de Olabeaga
Juan Infante



Tentenublo
Victor Claudín





Mercadillos, ¡Qué lugares!

Mi animal mitológico preferido es el ser humano que, teniendo tan cerca y a tan bajo precio la literatura, decide quedar encerrado en casa mirando la caja tonta mientras el mundo ahí fuera, bajo este sol de febrero, sigue su curso.

En un sábado tan bonito y soleado de mi Huelva marinera, esta que escribe, acompañada de mi progenitora, caminamos hasta La Plaza de las Monjas. Allí, se celebraba un mercadillo solidario con libros, cds, vinilos, películas, ... Cestas y cestas cargadas de objetos que pocas personas saben valorar.

Libros hay, de muchos géneros, de autores distintos, más o menos consagrados, anónimos, famosos, sobre personajes, sobre guerras, historias que sucedieron en otro tiempo y otros que van más allá de la mente humana. De escritores de diferentes países, de lengua extranjera, escritos a dos, cuatro manos, ficción histórica, ensayo, autobiografías, novela policíaca, poemarios, ... Libros hay a millares. Y, sin embargo, no valoramos un buen puesto de libros de segunda mano. Allí habitan ejemplares que en muy pocos lugares vas a encontrar.

Un mercadillo de libros de segunda mano es como un cementerio que la gente visita para recordar historias que existieron y que nadie toma en cuenta.

Anna Rice, Agatha Christie, Julio Verne, Fernando Rojas, Gabriel García Márquez, ... La Celestina, Las aventuras de Sherlock Holmes, La Ilíada de Homero, Recuerdos de medianoche, Comisario Maigret, Pacto de silencio, Son algunos autores y títulos que pasaron por mis manos hasta decantarme por comprar un ejemplar de El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde de Robert Louis Stevenson.

En estos lugares se conocen a las personas, se sabe de qué pie cojea cada uno. Y es que mi madre, a diferencia de mí que voy toqueteando y hurgando entre las cajas, leyendo sinopsis y acariciando tapas, es la típica persona que va buscando un libro en concreto. Ella, una vez, en una de las tantas visitas al hospital, se dejó un libro de Juan Cobos Wilkins en la mesita de noche de una habitación. No lo encontró en ninguna mesa, pero si halló un par de libros infantiles para que mis sobrinos comiencen con este gran hábito que es el leer.

Entre las acciones curiosas que presencié, estaba la de una niña que sostenía en un brazo un libro y en el otro, en la mano, un billete de diez euros. Buscaba con la mirada a una persona que la atendiera mientras que, su madre, a pocos metros, insistía en buscar a una «señorita del peto verde», como la llamó ella.

Un adolescente, analizaba unos libros juveniles, aunque no elegía ninguno, ni lo sacaba de la caja, tan solo observaba con atención. Espero que descubriera aquella portada que lo animase a coger un buen libro.

Un par de chicas hablaban entre ellas en francés y señalaban enérgicamente una caja con novelas de lengua extranjera. Mi francés se quedó oxidado al terminar el instituto, pero logré entender que a las dos les gustaba la ficción romántica.

Mi madre, una mujer que habla con todo el mundo y hasta por los codos, tuvo una conversación con una de las personas que allí atendían por buscar aquel libro de Wilkins. Nos dejó un panfleto con una dirección que dejaré al final de este artículo para saciar vuestra curiosidad.

Lee y cambia el mundo

Ayre Solidario es una asociación sin ánimo de lucro fruto de la fusión de dos ONGs: Tareas Solidarias y Ayre (Asociación de Ayuda al Refugiado). Desde 2018 realiza actividades de cooperación en el Norte de Marruecos.

Puedes donar ese libro que tienes en la estantería que hace años que no abres y que está cubierto de polvo o buscar ese ejemplar que no encuentras en ninguna librería.

¡Quién sabe si lo puedes encontrar aquí!



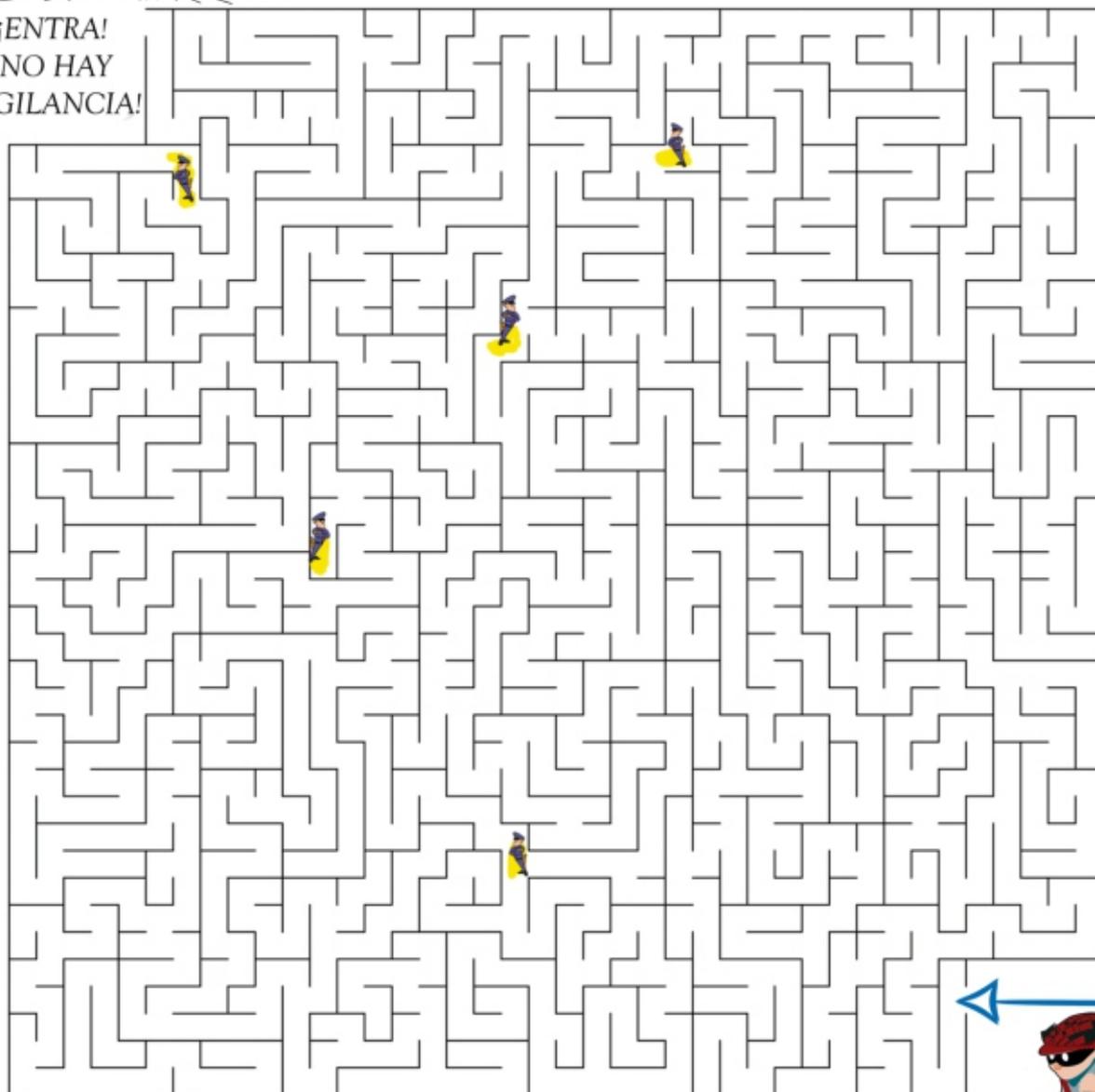
Enlace al catálogo:

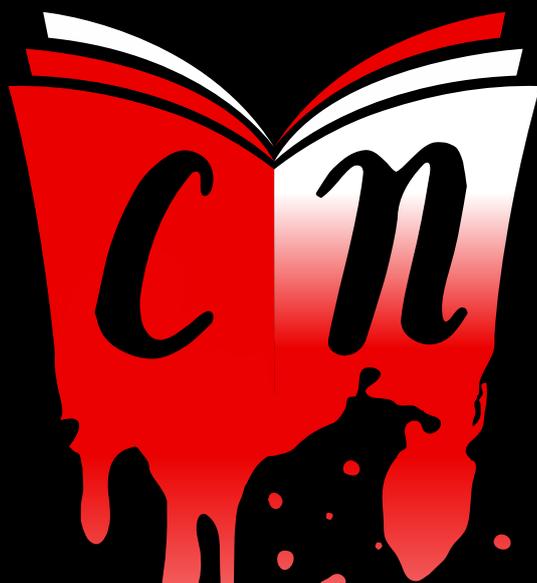
<https://www.librarything.es/catalog/Ayresolidario>



*Entra en la casa antes
de que te pillen.*

¡ENTRA!
¡NO HAY
VIGILANCIA!





Cosecha Negra

EDICIONES

Sembrando el lado más
oscuro de la literatura

 cosechanegraediciones

 @cosechanegraediciones

 @cosechanegra

 cosechanegraediciones.es

 cosechanegraediciones@gmail.com